

# José Ángel Valente: En el centro de la luz y la palabra

por Gontzal Díez

Algunos lugares escogen a sus paseantes y ocasionales moradores. Algunos lugares extraños y caprichosos tienen esa virtud de no doblegarse a la pisada y ser ellos quienes deciden la permanencia o no del intruso. Tierras del Sudeste, ásperas, acartonadas por el sol. Almería. Cabo de Gata, sobre el que escribió José Ángel Valente desnudando paisajes ya desarropados. Puso palabra a las imágenes de la fotografía francesa Jeanne Chevalier: *Aquí la tierra es como olas, igual que un mar con inmóviles olas levantadas, desciende en lentas formas curvas, como mujer desciende, como madre o amante*. Bajo la sombra de la vieja Alcazaba almeriense, próxima al barrio de La Chanca, en una pequeña plaza que lleva su nombre, pasaba largas temporadas ese poeta enfermo que aseguraba en los últimos tiempos escribir, *por utilizar un símil ciclista, a tumba abierta*. Adelgazando la palabra, convirtiéndola en hilo seductor, cruzando un desierto que era territorio real y espacio mental y simbólico -experiencia de la soledad-, con la aspiración de *dejar un libro infinitamente abierto*. Y la luz. La luz es el primer animal visible de lo invisible es la cita de Lezama Lima que abre *Material Memoria*. Otra búsqueda física e interior. Para él la poesía era una aventura, una exploración..., *lo demás, la repetición es estéril*. Lo repetía insistentemente. También decía que la poesía es un inmenso interrogante. *De cuantos reinos tiene el hombre / el más oscuro es el recuerdo*, dejó escrito. Uno de sus gestos: una mano alzada que parecía intentar zarandear la luz, espantar tinieblas, reunir y cobijar sombras. Valente, el poeta orensano y almeriense, el poeta del Norte y del Sur, del territorio periférico de la palabra breve. Poeta del ardor también. En la poderosa claridad del Cabo de Gata flota aún la voz de Valente: *Mi llegada a Almería fue un descenso hacia la luz después de años de vivir en países fríos y lluviosos. Es como si la casa de Almería hubiese sacado un brazo y nos hubiese atrapado a mi mujer y a mí. Me siento muy afín a la desnudez de algunos lugares que tienen una gran tradición de hospitalidad y acogida. Mantengo una cierta soledad. Me da la oportunidad de escuchar flamenco, que me gusta mucho, y, además, me coloca al margen del circuito literario. Los espacios también se entristecen y se hacen aún más austeros con la ausencia. Algunos lugares son sabios, aunque su pereza aparente parezca, a ojos no acostumbrados, indiferencia*.

Estas son algunas de sus palabras. Palabras dichas y recogidas en varias entrevistas y ahora recuperadas y resumidas.



José Ángel Valente. (Fotografía Juan Leal)

Poeta de mirada interior en el que poesía y territorio espiritual se aliaban, como se engastan sombra y luz. Un verso de Hölderlin -“... y para qué poetas en tiempos de miseria”- le sirvió hace unos pocos años en Murcia -en la tierra del gran maestro y místico sufi Ibn Arabí, a quien Valente admiraba- de pórtico a una charla-recital. ¿Para qué? *Para resguardarnos del ruido ensordecedor del lenguaje de los medios de comunicación, de la informática, de la propaganda y de la política*, aseguraba Valente. *El lenguaje de la poesía es un lenguaje salvador, un lenguaje esotérico al que tenemos que recurrir para que alumbre una palabra nueva. Siempre se tiende a una visión apocalíptica de los tiempos propios; son tiempos de*

miseria en los que se ha diagnosticado el fin de la historia por el triunfo de un sistema global. Es pavoroso pensar que tendemos a una mundialización de la cultura y hacia una aniquilación de la diferencia. Vivimos en un tiempo de precariedad, hay dioses que han sido derribados para siempre y los dioses nuevos no han aparecido en el horizonte. Estamos a tientas, palpando la oscuridad sin saber si habrá una nueva luz o una nueva catástrofe. El fin del siglo XX está concluyendo con luces oscuras, contestaba este poeta que deslumbraba sin artificios, que mostraba el esqueleto de las palabras, el tótem interior de las voces de la tribu.

Una de las voces más radicales y rigurosas de la poesía española contemporánea. Creador entre el silencio y la palabra, voz vigilante, destilada y aquietada. Siempre amable en sus gestos, que desmentían esa inmerecida fama de hombre hosco. *La palabra poética* argumentaba este poeta difícil porque complejo era y es su discurso- es un lenguaje distinto y al margen del lenguaje ordinario. *La palabra poética es necesaria en tiempos, como en el que vivimos, de multiplicación de lenguajes. La poesía ataca el sentido único de los lenguajes de la comunicación. El poeta, como afirma Novalis, es quien es capaz de que el lenguaje hable en él. La poesía debe ser; frente a la ofensiva del lenguaje mediático, menos locuaz..., debe tender a la concentración.*

Para el autor de *Mandorla* y *El fulgor*, el lugar de la poesía es un lugar de escucha..., el poeta debe oír la revelación del verbo. *La poesía* -afirmaba- solamente sirve para acercarse a lo misterioso, es una gran inmersión en el campo de la experiencia vivida pero no conocida. En estos momentos la poesía coincide con lo que nos dice la ciencia: hay en el universo más de un 80% de materia oscura. Creo que hay que operar sobre lo desconocido, arriesgarse a entrar en los territorios desconocidos. La comunicación de elementos que ya conocemos no es misión de la poesía. El *Cántico Espiritual* de San Juan de la Cruz es el poema máximo y central de la tradición poética española: *Entremos más adentro en la espesura..., una invitación a entrar en la zona desconocida; a quien no le*



José Ángel Valente. (Fotografía Juan Leal)

*interesa esa aventura no le interesa la poesía. Esa inmersión es también memoria, un descenso hacia el origen. El poeta no puede ser instrumentalizado y debe descondicionarse para no transmitir un contenido ideológico.*

- ¿Y los llamados poetas de la experiencia?

- Ellos y los poetas Loewe hablan demasiado de la realidad social, han inventando una nueva forma de realismo. Además desconocen el origen de ese término que proviene del libro *Poetry of Experience*. Gil de Biedma, que era un excelente amigo, un excelente escritor y un extraordinario intocador, lanzó una serie de ideas que fueron recogidas mecánicamente por muchos escritores". Radical siempre en sus apreciaciones. Libre y también

feroz y directo.

Decía José Ángel Valente que el poeta debe callar, callar mucho: *la poesía es el fruto de una larga maduración silenciosa. La poesía puede hablar de todo, todas las esferas del ser humano tienen cabida en lo poético. Platón era un gran partidario de expulsar a los poetas de la ciudad..., el poeta es peligroso porque utiliza un lenguaje profundamente insumiso.*

- ¿La poesía es siempre una opción radical?

- Sí..., radical y difícil. Existen demasiados poetas que se profesionalizan y se repiten, aunque tengan un buen hacer. Se pervierten muy rápidamente porque se confunden. Hay una frivolidad total. Yo he ido acentuado



librería  
herriak

Licenciado Poza, 11 - 48008 BILBAO

**Planta calle**



944 32 49 21

literatura  
libro vasco  
ensayo literario  
lingüística - diccionarios  
filosofía - cultura clásica  
derecho - política  
historia - geografía  
sociología - antropología  
ciencias de la información  
bellas artes  
libro infantil - juvenil

**Planta alta**



944 43 48 07

medicina - enfermería  
psicología  
pedagogía  
educación física y deportes

**Planta baja**



944 43 47 08

informática  
economía - empresa  
ciencias naturales - ecología  
matemáticas - física - química  
filosofía de la ciencia  
agricultura

*mis posiciones cuanto más viejo me he hecho y me considero siempre un principiante. Cuando un texto poético no propone un enigma para fascinar al lector, que no lo entiende pero que quiere entenderlo, deja de tener interés. La experiencia poética arrastra toda una experiencia de vida. Lo otro es literatura, premios, compariciones públicas, academias..., y eso ya no es apasionante, es un avatar exterior, como ser director o no del Banco de España.*

El autor de *Las palabras de la tribu* aseguraba que Keats ya había alumbrado la función del poeta: aquel de todos los seres vivientes que menos identidad tiene. El poeta argumentaba Valente debe vaciarse completamente de sí para que a través de él pase todo el Universo. En ese punto coincide poesía y mística. El principio de toda creación es la creación de la nada..., para que algo exista lo primero que hay que crear es la nada. Los cabalistas aseguran que Dios, para crear, se exilia al interior de sí mismo para dejar un espacio vacío en el que la creación sea posible. El poema explicaba el autor de *Las palabras la Tribu* es una oquedad y un don, el poema no es lo que hacemos sino lo que recibimos. El lector debe, a su vez, tener una posición receptiva. Frente a la agresión imperante, la palabra poética es una vía hacia la quietud. Nuestra civilización ha separado en exceso la vida espiritual y religiosa de la razón.

- ¿Cada lector inventa de nuevo el poema?

- Sí. El papel del lector es fundamental porque recrea y otorga una nueva lectura. Yo soy muy respetuoso con eso y cuando veo una interpretación de uno de mis textos, aunque no esté de acuerdo, me sorprende siempre. Mientras el poema emita lecturas posibles, el poema existe. Cuando se da por leído un texto, se abandona..., la poesía pertenece a otro ámbito no instrumental. Es una palabra que no se agota en la comunicación, que queda perpetuamente abierta.

- En alguna ocasión ha dicho que la poesía no se lee, se come.

- En la tradición bíblica, a la que todos pertenecemos, en Ezequiel y en el Apocalipsis, Dios le da al profeta un rollo de papel y le dice: Toma y come. Existe una logofagia en la tradición poética, en cierto modo comulgamos la palabra. Es una relación muy particular la que se establece con el texto poético que verdaderamente se ama, se convive con él; es casi como compartir la vida con una mujer. Eso le otorga a la experiencia de la lectura poética un matiz absolutamente distinto que hace que, aunque minoritaria, sea esencial. Lejos de esa experiencia se vive ensordecido por lenguajes prefabricados que restan sensibilidad y capacidad de percepción del mundo circundante.

Hablaba con firmeza, acompañado de gestos tan expresivos como fugitivos:

Existimos en y por la palabra. Somos palabra y estamos en la palabra. Las palabras saben mucho más de nosotros que nosotros de las palabras, por eso quien se empeña en lanzar mensajes está restando capacidad creadora a la expresión poética; está tratando de decir una única cosa..., y la palabra expresa muchas cosas al mismo tiempo. Las palabras que utilizamos son mucho más viejas que nosotros y saben más. Han vivido más. La palabra poética nos sumerge en todas sus capas de significación y nos lleva muy lejos. La palabra poética es una palabra que se arriesga a entrar en un territorio desconocido. Vicente Aleixandre afirmó, creo que muy desafortunadamente,

*que la poesía era comunicación; y eso no tiene sentido alguno. ¿Qué comunica la poesía? La poesía es la raíz de la comunicabilidad no de la comunicación, Hace posible toda comunicación que quepa imaginar, pero no es la comunicación. El problema del escritor, y del poeta en particular, es que erróneamente, se esfuerza en utilizar el lenguaje. Él es quien debe ser utilizado por el lenguaje, la palabra debe hablar en él.*

- ¿Se puede hablar de una giacomettización de su obra, de una palabra escultórica, desafiante, estilizada?

- Giacometti estiliza hasta el extremo y es un escultor que me atrae mucho, no me disgusta esa posible giacomettización. El lenguaje poético afirma su naturaleza por retracción; una estética que también utiliza la arquitectura y la música en el siglo XX europeo.

- ¿Retracción que no se puede confundir con minimalismo?

- No es exactamente minimalismo. Retracción que ya está recogida en el lema Menos es más. Si al lector se le dice todo, también se le está diciendo: sobras. En la cábala, Dios tiene que exiliarse hacia el interior de sí mismo para poder crear. Mientras todo está ocupado por Él no hay lugar para la existencia del mundo. El proceso de creación poética es similar: si el poeta, con su yo y sus palabras, ocupa todo, no hay espacio para el lector. El poeta, como el místico, tiene que vaciarse, aniquilar su yo, para dejar espacio al otro. John Keats aseguraba que el poeta no tiene identidad, así debe ser para no entorpecer su transparencia al Universo y haga posible que el Universo se manifieste en él. Podemos tender redes con las palabras y puede que no caiga nada en ellas..., y la única solución es esperar. El poeta tiene que saber abstenarse.

Sabía que la palabra viva está impregnada también por Eros: Si no está cargada de una propuesta erótica tiene muy poco valor. Los místicos, al igual que los poetas están siempre entre el silencio y la palabra. Hombre de equilibrios y mirada penetrante.